

consagración de la primavera, de Igor Stravinsky, trascultrizada en la tierra mestiza del Caribe, es perfectamente lógico. Sobre todo, si ese novelista ha permanecido ideológicamente fiel a una determinada línea histórica, precisamente la que de manera repetitiva Carpentier reivindica. Que un novelista como Carpentier ponga a disposición de tal reivindicación todos aquellos procedimientos narrativos contemporáneos y clásicos que él maneja a la perfección, es perfectamente lícito y no empaña para nada las posibilidades literarias que **La consagración de la primavera** entraña desde un punto de vista crítico.

El reparo podía venir, sin duda, de la mano —también crítica— del lector que capta el **confetti** de la propaganda, el abalorio del apostolado que, consciente o inconscientemente, Carpentier nos revela en **La consagración de la primavera**. No obsta tal defecto para afirmar, una vez más, la lectura necesaria de **La consagración de la primavera**, aunque esta novela no llegue a superar **Los pasos perdidos** o **El siglo de las luces**, ni mucho menos **El acoso**. ■ J. ARMAS MARCELO.

## Los testimonios de la guerra civil

Artur London fue uno de los brigadistas que, voluntariamente, participaron en nuestra guerra civil, al servicio de la República votada y querida por la mayoría de la sociedad española. Después, Artur London, que llegó a participar en el Gobierno de la República checoslovaca como viceministro de Asuntos Exteriores, tuvo que sufrir en su carne el fascismo; luego, perplejo, cargado de mayor angustia y más íntimo sufrimiento, la burocracia del Partido Comunista en el poder le torturaba física y moralmente. El estalinismo no cejaba en su empeño de mantener a los países de su área bajo el reino del miedo y la ausencia de libertades humanas.

Algunas de las acusaciones que pesaron sobre los catorce

inculcados en el proceso Sinas-ki, en el año 52, partían del hecho de haber participado como miembros de las Brigadas Internacionales en España, ya que esto —decían— les había permitido tomar contacto con las potencias enemigas.

Después de la rehabilitación en febrero del 56, poco antes del XX Congreso del PCUS —rehabilitación que no pudo llegar a once de ellos por haber sido condenados a muerte y ahorcados—, una de las metas que se propuso London fue la de trabajar sobre una historia de la guerra civil española que contase ampliamente la participación en ella de checos y eslovacos. Lo que, entre otras cosas, permitiría que el noble comportamiento de los veteranos brigadistas quedara limpio de culpa y su entrega se reconociera en toda su plena magnificencia.

Y así aborda el tema, ya tan tratado por otros historiadores y escritores, tanto españoles como extranjeros, de ese negro episodio histórico.

Como nos cuenta London en su libro (1), la formación de las Brigadas Internacionales fue aprobada por el Gobierno de la República el 22 de octubre de 1936, siendo sus principales organizadores tanto la Internacional Comunista como los partidos comunistas nacionales; dando cabida en ellas, además de a los militantes comunistas, a socialistas, liberales y progresis-

tas de otras tendencias. Precisamente es la parte en la que narra la participación de estos voluntarios lo que más interés tiene el libro por el profundo conocimiento que sobre este aspecto tiene su autor. De los 25.000 voluntarios que como mucho entraron en España, según Malraux, las pérdidas fueron estimadas en unos 2.000. Participaron en las Brigadas cuadros políticos alemanes e italianos, como Luigi Longo, su organizador; Prieto Nenni, Julius Deutsch, dirigentes de las Juventudes Comunistas francesas, gran cantidad de escritores, periodistas etcétera.

Paralelamente al libro de London, cuya primera edición se hizo en 1963, estando actualmente en el índice de obras prohibidas en Checoslovaquia, se ha publicado en España ahora también una antología de los principales "cronistas de guerra" americanos durante aquel período (2). Se trata de una edición preparada por un especialista en el tema, Gabriel Jackson, que recoge diversos reportajes y crónicas de periodistas de la categoría de Anita Brenner, Herbert L. Matthews, Harold Callender o William P. Carney, tanto sobre los antecedentes del conflicto y la guerra como sobre la política interior, las repercusiones en el extranjero y la evolución posterior de la España nacional, todos ellos apartados en los que divide

Jackson su trabajo. En su introducción, el antólogo señala la importancia que el **New York Times** dio a la guerra civil española, y que refleja en cierta medida la intensa preocupación mundial que produjo la contienda. Antología importante que ofrece la visión ajena de quienes tan sólo tenían que cumplir con su rol informativo.

Volviendo al libro de London, que lleva como título el inicio del himno de los brigadistas, tenemos que constatar que está construido con el carácter científico de un militante comunista que ha demostrado su honradez y su entrega al combate por un socialismo no limitado por dogmas estrechos y paralizadores de la evolución progresista de la sociedad. Militante cuya segunda enseñanza esencial e impulso clave para su vida fue precisamente la epopeya que protagonizó la joven República Española, el espíritu solidario; el entusiasmo revolucionario. El primer acontecimiento decisivo para su toma de conciencia política lo había representado el proceso de Sacco y Vanzetti, que se había saldado con el doble asesinato legal.

Y lo más hermoso de su vida, y de la de Lise, su compañera, a pesar de todo lo pasado, de todo el daño sufrido incluso en nombre de supuestos principios socialistas, se halla en su irrenunciable convicción comunista, en su esperanza en el triunfo definitivo de un socialismo que, eso sí, ya no entienda si no va cargado de libertad y alimentado de humanismo. ■ VICTOR CLAUDIN.

(1) Artur London. *Se levantaron antes del alba...* Ediciones Península.

(2) Gabriel Jackson. *La guerra civil española*. Icaria Editorial.

Gabriel Jackson.

Artur London.



## El rapto de la cultura

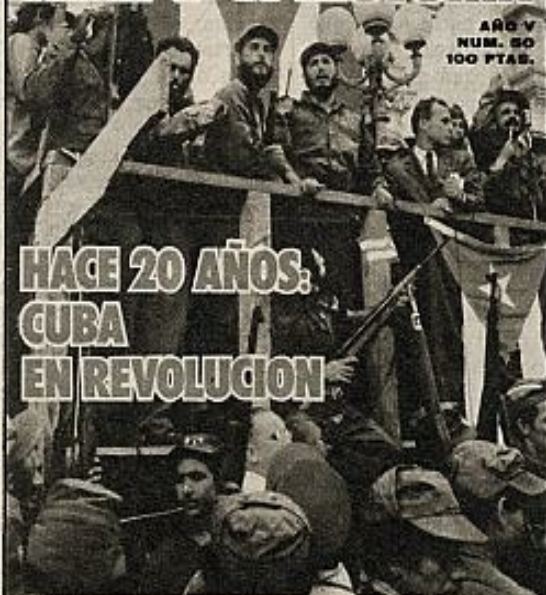
Un libro escrito en diversas y muy variadas ocasiones, pero —por eso mismo— un libro vivo (1), y —por supuesto— un libro importante del cual se desprenden ideas y análisis de experiencias personales que deben hacernos reflexionar.

Carlos París —su autor— ha sido uno de los hombres más estimuladores, en medio de nuestra aprisionada cultura, sometida a las férreas ataduras

(1) Carlos París: *El rapto de la cultura*. Ed. Mañana. Madrid, 1978.

YA ESTA A LA VENTA

# TIEMPO de HISTORIA



HACE 20 AÑOS:  
CUBA  
EN REVOLUCION



EL PETROLEO,  
TRAGEDIA Y MUERTE  
DEL IRAN

Director: EDUARDO HARO TECLEN

En su número 50, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- ENERO DE 1929: SANCHEZ GUERRA FRENTE A LA DICTADURA, por Eduardo de Guzmán.
- HACE VEINTE AÑOS: CUBA EN REVOLUCION, por Marcial Denis.
- EL PETROLEO, TRAGEDIA Y MUERTE DE LA MONARQUIA IRANI, por Pedro Costa Morata.
- A SESENTA AÑOS DE SU ASESINATO: LUXEMBURGO, UNA ROSA EN LA TORMENTA, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo.
- MISTICISMO Y GENOCIDIO: EL REVERENDO JIM JONES Y SUS PATIOTICOS CALIFORNIANOS, por Alvaro Custodio.
- NOVIEMBRE DE 1918: EUROPA, ENTRE LA GUERRA Y LA REVOLUCION, por José María Solé Mariño.
- EINSTEIN O LA TRAGEDIA DEL CIENTIFICO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA, por Ricardo Lorenzo y Héctor Anabitarte.
- LOS PAPAS CONTRA EL MILENIO: "ESPERABAN LA PARUSIA Y LLEGO LA IGLESIA", por Juan Aranzadi.
- ESPAÑA 1949: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- LA VERDADERA "OPERA DE CUATRO CUARTOS", por Félix Grande.
- CANSINOS ASSENS, OLVIDADO ENTRE OLVIDADOS, por Manuel Galán.
- DE "HELIOFILO" A UMBRAL, por José Miguel Naveros.
- DRACULA, PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS, por Eduardo Haro Ibars.
- CINE: "Mahoma: la noche del destino"; "Los Casanovas".
- LIBROS: "La formación del feudalismo en la Península Ibérica", "Crónica de una posguerra", "Economía, política y sociedad en el México borbónico", "Un informe nada sensacional", "El hombre es un puro sarcasmo", Libros recibidos.

EN EL NUMERO DE ENERO DE

# TIEMPO de HISTORIA

# CTACULOS ■ ARTE ■ LE

del franquismo. Un cristiano vital de antaño que optó, en medio del nacionalcatolicismo reinante entonces, por la racionalidad: por eso escogió, para su profesorado y su cátedra, la filosofía de la ciencia en un mundo envuelto de escolasticismos caducos e imperialismos sociales de corte fascista.

Por sus páginas llenas de análisis de la realidad —lo mismo la de las ideas que la de los hechos— pasan los más diversos asuntos y temas, encauzados siempre hacia el quehacer filosófico. Y aportando una contribución constructiva a esta labor humana que no quiere nunca separar de lo concreto.

París, igual que fue el catalizador de muchas vocaciones intelectuales juveniles llenas de digna independencia, es también el inquieto por la causa del pueblo y contra unas élites desgajadas de él. Su libro se llama por eso El rapto de la cultura.

¿Quién fue el raptor?, hemos de preguntarnos. Lo fueron "los poderosos". Los que hicieron una cultura para ellos, que les sirvió de instrumento de dominación de las masas. Y así

bilitó la ciencia moderna'. Y se les convirtió únicamente en el "coro que admira y aplaude", como opino que está pasando hoy también con el nuevo tipo de política que se está haciendo en el país.

Lo trágico es que la vasta cultura separada y elitista que hemos desarrollado se despedaza a sí misma con su atomización creciente, que "sólo puede ser ya pasto de especialistas", sin dejar apenas nada más que el rastro negativo de unas técnicas para dominar o aplastar al hombre con unas refinadas torturas, lavados de cerebro, polución física y mental, y tantos otros resultados de una civilización que está hecha solamente por y para los poderosos e influyentes.

Carlos París parece querer recuperar la misión de Sócrates, el hombre que aprendía de los artesanos de Atenas y que, al mismo tiempo, los promovía culturalmente. Porque es importante devolver la cultura a las masas, como pide París. Pero esto difícilmente se puede hacer en medio del escéptico, desesperanzador y caótico panorama universitario actual, que es



Carlos París.

es como se frustró la posibilidad en nuestro país de hacer "la convivencia de los hombres" que lo poblaban.

Al ser arrebatada la cultura a las masas y estar en poder de los mandarines —ayer de derechas y hoy, a veces, de izquierdas—, se olvida con palmaria injusticia que esas masas estaban y están compuestas por "hombres y mujeres agentes de una cultura manual que desarrolló nuestro cerebro y posi-

herencia hábilmente legada por el franquismo.

Por las páginas del libro aparecen los más variados personajes de nuestra Historia, los anhelos de la democracia castellana del Medievo, lo mismo que la guerra del Vietnam o nuestros pensadores de anteriores generaciones próximas a nosotros, como Ortega y Unamuno, igual que Popper o Feyerabend, el "enfant terrible" del momento.

Para Carlos París, las dos grandes fuerzas sociales que pueden traer el necesario cambio a la sociedad y al hombre son la cultura y la lucha de clases. Porque —para él— la cultura no es propiamente una superestructura, sino también infraestructura.

Una emotiva añoranza de nuestro pasado mejor creo que se evidencia en sus páginas vindicadoras del pluralismo de culturas que convivieron en la Edad Media entre nosotros, a diferencia de la posterior cerrazón inquisidora que nos invadió y de la cual no habíamos salido hasta la actual venida incipiente de nuestra democracia. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## Bajo los ángeles

"Francisco Peinado bajo los ángeles" (1) es el título que han elegido Alfonso Grosso y Antonio Ferres para el sabio texto que acompaña a una selección de reproducciones de la obra del pintor Peinado. En él, estos dos narradores, unidos por las más fraternales distancias, mezclan lírica y crítica, más de lo primero que de lo último, en un

(1) Ediciones Rayuela. Madrid, 1978.



Francisco Peinado.

ejercicio de estilo que recuenta momentos pictóricos y biográficos del malagueño tropical, tan

rico en sugerencias abiertas. El resultado es un breve y enjundioso tratado, reflexión —esto es, reflejo de dos espíritus emparejados en un tercero, síntesis accidental de ambos— sobre una pintura que resulta, y es curioso, no ajena a la labor de los dos escritores, conocidos por su pertenencia a una narrativa social-naturalista, aunque, eso sí, siempre con ribetes de lirismo, que aquí se desvelan capaces de plasmar con palabras ese monstruo de sueño y razón que todos llevamos dentro. La empresa del pintor queda plasmada como una cacería en un jardín tropical, al acecho de la enojada imagen del andriago, en busca de la plenitud de un espacio que por error ha sido blanco alguna vez. Se desprende del texto —y también de la imagen— algo que queda más cerca del suprenaturalismo de Nerval que del surrealismo propiamente dicho: una Naturaleza exacerbada y siempre cambiante nos depara el gozar de su secreto, más que una realidad —considerada siempre y ante todo como orden—, en el instante supremo de la asunción de sus contrarios.

Bajo los ángeles habita el monstruo, y es sabido que la tiniebla da corazón y cuerpo a la luz. La obra de Peinado —que expone estos días en la galería Rayuela— es como un exponente de esa sombra genésica, ni siquiera transmutada; hay, desde luego, luz. Pero es una luz que no es lunar ni solar, que no viene del cielo, sino que asciende a él desde lo más profundo de las vísceras, desde las entrañas no metafóricas de la tierra. Rica en temblores, en tránsito de lo mineral a lo vegetal, y de ahí —por retorcimiento de la vida agónica— a lo humano. Su pintura recuerda ese momento de la obra alquímica, cuando el plomo tratado con el azufre y la sal dicen los ocultos autores que "florece en estrellas de intensidad variable".

No creo que pueda hablarse, en el caso de Peinado, de influencias o herencias del surrealismo. Más bien podría decirse que todo el surrealismo está ahí, afirmándose en su propia contradicción como tantas veces ha hecho; y no ese sustituto del surrealismo tan elegante que ha quedado plasmado en

## ADIOS A LAS LETRAS

### Manu se hizo verbo

Manu se hizo verbo y habitó entre nosotros, cerca de Vallehermoso, en Madrid.

Antes había habitado en otras zonas donde las moscas circulaban libremente a su alrededor, sin rozarle la piel, porque él es fundamentalmente un vasco salado, al que son alérgicos los abejones y las moscas dulzonas.

Manu es Manuel Leguineche, el autor de un reportaje excepcional y vivo que desde hace algunas semanas está en las librerías soñolientas de España. El camino más corto es el libro más largo escrito por este poeta ácrata del periodismo español. Refleja su camino intermitente de Madrid a Nueva York pasando por Jerez de la Frontera, Túnez, Beirut y El Cairo. Nunca un reportaje de un periodista español se había asemejado tanto a una novela de suspense. Y a un relato de humor.

A Manuel Leguineche se le puede extraer una historia sólo con preguntarle qué hora es o qué tiempo hace en el exterior de su cuerpo generoso. El caminará sin mover un pie alrededor de su propia circunferencia y podrá relatar los pormenores del último incidente que le ocurrió cuando alguien se le acercó a preguntarle la hora en Irán. Le puede ocurrir de todo: mientras da la respuesta relojera puede escuchar por encima de su cabeza un enjambre de moscas, el ruido de un terremoto o el temblor de tierra que precede a cualquier golpe de Estado. Siendo tan joven como un ser sin edad —la gente que no tiene cuarenta años no tiene edad para nada—, parece que ha vivido absolutamente en todos los idiomas y en cualquier superficie terráquea.

El camino más corto es el relato de una aventura que él protagonizó con un grupo de periodistas norteamericanos, después de haber sido golpeado certeramente por la Policía española de los años sesenta. Un ser de esta magnitud tenía que ir a lamerse las heridas a otra geografía radicalmente distinta, y así ca-

minó todos los kilómetros redondos que van desde Madrid a Nueva York convirtiéndose en la estrella silenciosa de un viaje singular —aunque, a veces, para calentar ánimos, entonara un Granda que aún no se le ha olvidado a su garganta de vasco.

Aunque sé que el libro llevaba algún tiempo en el mercado, yo no puedo hoy, al comenzar un año nuevo y electorero, resistir a la tentación de recomendarlo. Los que decimos adiós a las letras tenemos que dar también la bienvenida a textos de esta singularidad, de los que tanta necesidad tiene un país cuyos habitantes han dejado de viajar por curiosidad para empezar a viajar para luego mostrar las fotografías.

Manuel Leguineche hizo este largo viaje para encontrarse a sí mismo, para sentir la nostalgia de lo que jamás tuvo. Hay una frase en el frontispicio del lento y sugestivo relato de Manu. La frase es de Robert L. Stevenson: "The great affair is to move" ("Lo grandioso es moverse"). Sánchez Dragó, otro escritor español que acaba de publicar un libro sobre la mitología invariable de las razas que habitan este país, ha recordado un haiku japonés que dice lo contrario: "No corras, ve despacio. Donde tienes que ir es a ti solo". El japonés de Gernika que es Manu Leguineche siguió el dictado del haiku respondiendo a una sentencia distinta, aunque en el fondo sea la misma.

Libro espléndido el de Manu Leguineche, historia singular en un país que se ha pasado la vida sacando fotografías aéreas de la experiencia extranjera, empañándose los ojos con moscas y moscatel. Manuel Leguineche, por fortuna, no ha desechado el moscatel, pero de un manotazo ha dispersado las moscas y ha sacado un retrato nítido de miles de millas, de 475 páginas cálidas y pobladas. ■ SILVESTRE CODAC.